29 1 2 9 3 2 4 1 5 5 112

✠

SEGUNDA PARTE DE LOS FAMOSOS ROMANCES DEL Gigante Cananéo San Christoval, dase cuenta como por orden de Jesu-Christo fué á predicar á los Gentiles, y convirtió quarenta y ocho mil personas, y como fué martyrizado, y en su muerte se convirtió el Rei con ochenta mil personas de sus Reynos, con otras particularidades, que verá el curioso Lector.

M. HAZAÑ

YA dixe en la primer parte,
noble Auditorio discreto,
como Christoval quedaba
predicando muy contento
la Lei sagrada de Christo,
y dentro de breve tiempo
con-

convirtió quarenta y ocho
mil personas de aquel Pueblo.
Llegó la noticia al Rei,
y con gran rabia, y veneno
solicito, y cuydadoso
al punto mandó prenderlo
Christoval de que lo supo,
al Palacio fué derecho,
y comenzó à predicarle
sin temor, y sin recelo.
Vido un Altar adornado,
y á Jupiter puesto en medio,
le cogió de la caheza
con su varonil esfuerzo,
y lo hizo mil pedazos
sin detenerse en el suelo.
El Rei dixo: Ola, prendedle,
que esto es mucho atrevimiento,
aqui empiezan las fatigas,
aqui empiezan los tormentos;
pero ó Supremo Dios,
que quando á prenderle fueron
al prendimiento imitaron
de Jesu-Christo en el Huerto,
pues se quedaron turbados
quando delante estuvieron.
En fin, Dios les dió licencia,
y á Christoval le prendieron,
metenlo en un calabozo
muy lobrego, y muy horrendo,
y al cabo de pocos dias
el Sacerdote del Pueblo
dixo al Rei, que arguiria
solo con el Cananéo.
Lo sacan de la prision,
y en presencia del Rei mesmo
el Sacerdote arguyó
con nuestro gran Misionero.
Le saca mil falsedades,
le propone mil enredos,
le dixo, que Jesu-Christo
no era el Dios verdadero.
Christoval de que esto oyó,
dixo: Mientes embustero,
que Christo murió en la Cruz
por librarnos del Infierno,
y se encarnó en las Entrañas
de MARIA, gran portento!
Y el Espiritu asistió
por obra del Padre Eterno,
y asi, viva Jesu-Christo,
y mueran los Dioses vuestros.
Christo viva, y Christo reyne,
que este es el Dios verdadero,
que por Christo pasaré
mil fatigas, y tormentos.
Al oír estas palabras
alzó la mano un Hebréo,
y á Christoval le tiró
un bofeton (qué tormento!)
imitando al mismo Christo,
quando aquel Malco soberbio
le dió tan gran bofetada
en la Casa de Anás mesmo,
Mandó el Rei con gran sobeb ia,
que amarrado en un madero
le dieran tantos azotes,
que se lo dexasen muerto.
Obedecen el mandato,
y con impiedad le dieron
mas de cinco mil azotes;
pero, ó permision del Cielo!
que quando azotado estuvo,
luego ante el Rei le volvieron
sin tener una señal
del castigo que le dieron,
las manos atras atadas,
y una soga puesta al cuello.
El Rei se maravilló,
y en altas voces diciendo:
Jus-

Justicia, Jupiter mio,
que este hombre es hechicero.
Vayan, y no se detengan,
y una corona de hierro
hecha asqua han de traer,
y ponganla en su cerebro.
Al punto lo executaron
(pero ó Sacro Rei del Cielo,
que quisisteis, que Christoval
os imitáse hasta en esto!)
Y viendo el malvado Rei,
que no le agraviaba el fuego,
rasgando sus vestiduras,
despedazandose él mesmo,
dice: Llevad esta fiera,
y sujetarla á un madero,
y asaetearlo alli,
y si no es bastante esto
para que acabe su vida.
con los filos de un acero
le cortaréis la cabeza.
para que acabe mas presto,
que me voi á aquel balcon,
que desde alli quiero verlo,
Lo executaron asi,
y salieron los flecheros
para quitarle la vida
á este segundo Cordero.
Le apuntan con la ballesta,
y sale la flecha huyendo,
y fué á pegar en el ojo
del Rei, que lo estaba viendo:
con mas soberbia que nunca
se levantó echando fuego
por la voca, y por los ojos
centellas de vivo incendio.
Arroxóse con la espada
para darle muerte él mesmo;
mas al levantar el brazo,
ó marabilla, ó portento!
de la guarnicion se sale
la hoja, de ella misma huyendo
por no ofender á Christoval,
que aun de morir no era tiempo.
Y viendo el Rei, que no halla
para Christoval tormento,
manda, que en unas parrillas
le pongan, y le echen fuego
para que muera abrasado.
Mas, ó prodigio supremo!
Despues de tantos martyrios,
hasta el fuego tubo miedo,
que se apagó de improviso
sin ofenderle en un pelo.
Y ya echada la sentencia
del Supremo Rei del Cielo,
que el Laurél, y la Corona
tiene prevenido á un tiempo,
le dió licencia á la muerte,
y á Christoval le dió esfuerzo.
Por segunda vez le vuelven
á amarrar en el madero
entre dos santas mugeres,
que juntas con él murieron.
Pero el famoso Christoval
alzó los ojos al Cielo
ardiendo en amor de Dios,
estas palabras diciendo:
Poderoso Redentor,
humilde, y manso Cordero,
que con tu preciosa Sangre
redimiste el Universo,
no es lo que siento el morir,
solo siento, amado dueño,
el no morir como Vos
enclavado en el Madero,
aunque semejante à Vos
en vuestra prision fui preso,
cinco mil y mas azotes
en la Columna me dieron;

y por pareceros mas
me coronaron de fuego.
No siento, no siento nada
de todos estos tormentos,
pues por mí pasasteis mas,
Redentor, y amado Dueño,
muero gozoso por ir
á gozar de vuestro Reyno.
Con esto le dán un golpe
con un cuchillo en el cuello,
rasgando sus blancas venas,
la roxa sangre vertiendo.
Bramó el mar, tembló la tierra,
el Sol hizo mil extremos,
y arroxando gruesas peñas,
los mones se destruyeron,
y entre Celestiales nubes
con sonoros instrumentos
dos Angeles muy famosos
lucidos baxan del Cielo
con la Corona, y la Palma,
que en sus sienes le pusieron.
Mas esto no fué bastante
para aplacar lo soberbio
del Rei, que con mayor rabia
á Christoval fué derecho
para beber de la sangre.
que están sus venas vertiendo.
Pero, ó Poderoso Dios!
Mas, ó famoso portento!
Que aun apenas llegó el Rei
á tocar el coral terso,
la flecha se le cayó
sin hacerle movimiento
de herida, y se encontró sano.
Y reconociendo el yerro,
en altas voces publica,
viva, viva el Cananéo,
viva el Apostol de Licia,
viva el hermoso portento
de Christoval, viva Christo,
vivan los Sacros Mysterios
de la Fé de Dios sagrada,
viva el Dios de Tierra, y Cielo.
Mandó, que por las Ciudades
que sujeta su gobierno,
observen la Lei de Christo,
y asimismo todo el Pueblo.
Dice: Viva Jesu-Christo,
que ese es el Dios verdadero,
viva la Iglesia sagrada,
y entonces se convirtieron
mas de ochenta mil personas,
y á Jesu-Christo siguieron.
Y pues, Apostol famoso,
que con tu superior zelo
os encontrais colocado
en el Palacio Supremo,
alcanzadnos del Señor
gracia, y que despues logrémos
con vuestro favor, y ayuda
subir triunfantes al Cielo.
Y el Poeta muy humilde
á su Auditorio discreto
pide perdon de las faltas,
que estos Romances tubieron.

CON LICENCIA
En Cordoba, en la Imprenta de D. Juan de Medina,
Plazuela de las Cañas.